



Para quienes amamos a Giacomo Leopardi toda noticia sobre su vida, sus pensamientos o sus poemas resulta del máximo interés. De tal manera que, pese al acercamiento biográfico a su figura por parte de Antonio Colinas, 'Hacia el infinito naufragio', difícil de mejorar, si no directamente insuperable, he reincidido en otra incursión en su persona y obra, la que realizó, en la línea de un libro anterior en torno a Kafka que comentamos aquí, su compatriota Pietro Citati hace cuatro años y que ahora publica en español Acantilado. El de Recanati es, por lo demás —a menudo se habla del primer, el segundo, el tercero y hasta el cuarto Leopardi— un escritor inagotable, recuérdese que sólo el 'Zibaldone'

consta de cuatro mil quinientas veintiséis páginas; inabarcable no sólo en extensión sino por la intensidad febril de sus escritos, de una ebruidad lírica constante.

El 'Leopardi' de P. Citati, quinientas páginas bien cuidadas donde penetra en sus lecturas, desamores, viajes o reflexiones, es un ensayo en su estilo, minucioso, concienzudo, entregado sin ambages al autor al que se aproxima, que disecciona hasta el mínimo detalle tanto en lo relativo a su producción literaria como a su biografía, que va entreverando. De momento he picoteado sólo, con creciente interés, en los aspectos que más me atraían, seguiré sin duda hincándole el diente a esta aproximación tan exhaustiva al autor de obras impercederas como los 'Cantos'. En

UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN HERRERO



referencia a lo que llamaba su sistema, es decir, «la gran y armoniosa arquitectura», comenta Citati que los pilares, las «figuras», sobre los que se sostiene son la Razón, la Felicidad y la Naturaleza. Respecto a esta última, destaca que desde el principio el poeta la identificaba con Dios, al asimilada a la perfección, aunque también considere sus desórdenes, porque está impregnada de amor propio, odio y violencia. En todo caso, el orden originario, la armonía libre, de la máquina vastísima soñada por Leopardi, del que desgraciada, desventurada, catastróficamente, el hombre se desvinculó, cortompiéndose, es difícil sostenerlo o apreciarlo en nuestros días, está irremediablemente perdido. Me viene a la cabeza un título, definitivo, tan acer-

tado y profético como otros suyos, del malogrado Aníbal Núñez: 'Naturaleza no recuperable'.

En un lugar, también, con una naturaleza irrecuperable («buena parte del territorio seguía cubierto de bosque virgen»), de sinuaculada belleza, donde los niños retozan infinitamente entre la floración pura, blanca, de los cornejos o la rosacea y carnal del laurel silvestre por las colinas, con los berros creciendo junto a los manantiales de los valles mientras se escucha el canto quejumbroso del chotacabras en la espesura de los bosques, se desarrolla 'Sapphira y la joven esclava' (Impedimento) de Willa Cather, novelista que está entre mis favoritas desde que lei su conmovedora trilogía de las Praderas, emotiva recreación de

la vida de los pioneros que conociera durante su niñez y adolescencia en Nebraska. En ésta rememora su primera infancia en el profundo Sur a punto de dejar de ser esclavista, una sociedad en sus postrimerías, en vías de desaparición, que la escritora de Black Creek Valley, Virginia, donde transcurre la historia, eleva literariamente con su sencilla y difícil maestría.

W. Cather es una narradora de las de toda la vida, nunca decepciona, por su solidez a la hora de trazar el argumento, que como siempre atrapa y no puedes abandonarlo, generalmente lineal, como aquí, con suaves analepsis que apuntalan la trama; por la plasticidad de sus morosas descripciones y por la poderosa caracterización de los personajes, meticulosamente retratados,



Naturaleza no recuperable

Nostalgia de los sentimientos puros, de haberlos

El musgo rodea el tronco y las raíces de un árbol en el Bosque de Irati, en Navarra.

!!! BERNARDO CORRAL



'LEOPARDI'
Pietro Citati. Acanalado. 528 páginas. 25 euros.



'AGNES'
Catherine Pozzi. Periférica. 64 páginas. 11,50 euros.



'EL HOMBRE APARECE EN EL HOLOCENO'
Max Frisch. Alpha Decay. 136 páginas. 14,90 euros.



'SAPPHIRA Y LA JOVEN ESCLAVA'
Willy Cather. Anagrama. 272 páginas. 22,70 euros.

a los que se entrega con una humildad poco común. La historia se fragua en torno a la peculiar relación de un singular matrimonio de colonos inmigrantes y luego se desarrolla en medio de pasiones sordas, con el aciago destino cruzándose donde más duele. En un mundo que agoniza, cuando la existencia se pasaba en atender el jardín y la siembra, el cuidado de la carne de la matanza del cerdo cebado con bellotas, la elaboración y conservación de las mermeladas, los almuerzos bajo el árbol de los segadores...

La misma fidelidad lectora guarda, y eso que no pueden ser escritores más distantes, al suizo Max Frisch, de quien siempre es esperable algo distinto, desde el remoto día en que di con 'Homo faber'. No me acuerdo muy bien

del inicio de la novela, así que la busco para cercionarme: «Salimos de La Guardia, New York, con tres horas de retraso a causa de las borrascas de nieve...». Ahora, con traductor de referencia, Eustaquio Barjau, Alpha Decay edita 'El hombre aparece en el Holoceno', contrada en un jubilado viudo, acuciado por la sospecha de que empieza a chuchar, que afronta con una dignidad impresionante su decrepitud. Aún es capaz de segar un poco, como los personajes de W. Cather, con la guadaña, que ya nadie usa, porque los jóvenes emigran (el incesto está desapareciendo desde que los chicos tienen moto) del valle silencioso, al borde de la despoblación, donde pasa sus últimos días, o de emprender, a sus setenta y cuatro años, una su-

«W. Cather es una narradora de las de toda la vida, nunca decepciona, por su solidez para trabajar el argumento»

«Estos cuatro libros, ahora que tanto se airea el e-book, que por su exquisita presentación da gusto hasta tenerlos en las manos...»

bida fatigosa, casi suicida, con peligro de extraviarse y perecer, al pico que observa impotente desde su casa, en medio de un tiempo desapacible, diluviando, con pedregada incluida, lo que le obliga a recluirse en su hogar.

Aislado del mundo, con las carreteras cortadas por desprendimientos, armado sólo de unos prismáticos que inutiliza la niebla o percuten siempre contra peñas graníticas, dispone de tiempo de sobra para apuntar, hasta en estribillo con el fin de abuyentar a la aचेchante amnesia, cualquier nimiedad que ve o escucha. En su lucha desesperada por no perder la memoria (y «sin memoria no hay saber») recurre incluso a pegar por las paredes recortes de varios diccionarios, guías y otros libros curiosos que tiene a

mano al modo, aunque en otro orden de cosas, de aquellos habitantes de Macondo aquejados por la plaga del olvido. Entre otros, los que describen desde sus orígenes geológicos el cantón de los Alpes donde se encuentra del que hasta los glaciares están desapareciendo, otra naturaleza irrecuperable, con las tainas en ruinas, tomadas por las ortigas. Recuérdalo, pues, a metro receptor, nos transmite sus sensaciones, alternando primera y tercera persona, pero tratando de objetivarlas, restringiéndolas casi, a veces, a lo meteorológico. En medio de la desolación, con el alzheimer como amenaza, la mente fragmentada por un ictus, qué orfandad, qué angustia, hasta que acude su hija que vive en Basilea. Ya antes se pregunta así existirá Dios en el momento

en que ya no haya ningún cerebro humano que pueda imaginar una creación sin creador, cuestión abismal donde las haya.

Para compensar la lúcida dureza de las anotaciones de Frisch y también como antidoto contra los tiempos artificiales que corren, poseídos por la amenaza de la virtualidad de los sentimientos—qué nostalgia del mundo lento de W. Cather, en donde, por caso, los periódicos eran muy útiles porque servían para prender la lumbre o el único ruido que se oía en el campo era el de las piedras de afilar contra las hojas de los dalles—, qué mejor que 'Agnes' (Periférica), única obra, junto a su extenso diario y un puñado de poemas, de Catherine Pozzi, una novelilla parisina en forma pseudoepistolar, con fondo de monólogo, casi de confesión adolescente, escrita, según los editores, a la sombra de Valéry, de cuyo dominio intelectual y afectivo—como una pasión violenta, cegadora y perturbadora—definió su relación Jean Paulhan—pretende librarse la autora; precisamente a través de este texto atrevido y ensimismado, inspirado a buen seguro por los inolvidables 'Cuadernos de Malte Laurids Brigge' de Rainer Maria Rilke, a su vez amigo de la autora, lo que no es de extrañar dado el carácter solitario y apasionado que se desprende de estas páginas publicadas por vez primera en 1927, en la 'Nouvel Revue Française', sin el epílogo añadido posteriormente y que se incluye aquí.

La aparente ligereza de la novela es engañosa. Las reflexiones que trasluce sobre la primacía del amor y el reto de la superación personal, su apelación a lo trascendente y al consuelo de la imaginación, no son sólo una elección acertada que apunta a lo esencial, sino también, probablemente, los únicos refugios en los que hallar cobijo en nuestra época, tan despiadada. En 'Agnes' se plantean numerosas preguntas cruciales en cuyo hondón se agazapan los cepos de la modernidad que nos han traído a donde estamos: ¿de dónde vienen las emociones?, ¿adónde va el amor que nadie recoge?, ¿a quién le importa un universo siempre cambiante, extraño?, ¿cómo preservar una fe religiosa frente al avance de las ciencias?, ¿puede librarnos la entrega arrebatada de las contingencias del erosivo trato social?, ¿qué moral conduce al pensamiento luminoso? Tal vez estemos hechos de preguntas retóricas. Sin más. Como las que nos surgen al leer estos cuatro libros, en ediciones además, ahora que tanto se airea el e-book, que por su limpia y exquisita presentación da gusto hasta tenerlas simplemente entre las manos.